

Víctima: Joan Pons Alomar
Autoría: Jerònia Pons Pons

Lloseta, 2 de agosto de 2021

Estimado abuelo,

El día 30 de agosto, Día Internacional de las Víctimas de Desapariciones Forzadas, pensaremos en ti un día más, un día de los muchos en que lo hemos hecho y en que mi familia lo hará durante todas nuestras vidas. Lo hacía desde niña, cuando empecé a descubrir quién eras, y cuando mi padre, pensativo y triste, se enorgullecía de las buenas notas de sus hijos y nos decía: «os parecéis a vuestro abuelo». Él sólo tenía tres años cuando te sacaron de Can Mir y te mataron en el cementerio de Porreres con otros compañeros de cautiverio.

En el contexto de la Mallorca de los años 20 y 30, cuando muy pocos estudiaban, tu familia te permitió estudiar en Els Blauets de Lluc y después continuar tus estudios en Barcelona. No acabaste con una carrera a causa de las revueltas estudiantiles (esto me lo contó mi padre, tu hijo Llorenç), pero te permitieron acceder al cargo de secretario de juzgado de diferentes pueblos de Mallorca: Maria de la Salut, Lloseta —donde conociste a una guapa llosetina, la abuela, con quien te casaste— y después Selva. Te he seguido la pista y he visto tu pulcra letra en los libros del Registro Civil, apuntando nacimientos, matrimonios y defunciones. Te confieso que me emocioné.

Tu vida personal, no siempre fácil, puesto que perdiste a otro hijo casi recién nacido en el mismo 1936, participaba de los esperanzadores cambios del tiempo político que te tocó vivir. Te sentías republicano y quiero pensar que defensor del progreso, de la justicia social; luchador contra la ignorancia, y defensor del conocimiento y de la educación. Como republicano, pude comprobar que habías impulsado la constitución de una sección del partido Republicano Federal en Lloseta. Tus amigos, represaliados por el franquismo, que tuvieron la suerte de sobrevivir, me contaban cómo por este motivo eras un ferviente anticlerical, y que tenías largas discusiones con un cura de Lloseta que no entendía que le hablastes de tú a tú. Muchos señalan este hecho como motivo de tu detención y desaparición... No quiero creer que una cosa tan simple provocase tu asesinato...

No sé como te sentiste, abuelo, cuando te detuvieron a finales de diciembre de 1936 y después te llevaron a Can Mir, cuando tú decías que no habías hecho nada malo y todo el mundo te aconsejaba que te pusieras una camisa azul, incluso los guardias civiles de Selva, que no te querían ningún mal. Nadie piensa que los hombres puedan llegar a matar a otros hombres por interés económico, ideológico... Pero desgraciadamente pasa. Tú sólo defendías tus ideas en un contexto de república democrática, ideas en las que creías, con el objetivo de mejorar y hacer progresar una sociedad donde había mucha desigualdad social, donde los ricos pretendían prolongar su poder con el apoyo de la Iglesia, que, en

general, estaba con los poderosos y pretendía prolongar la ignorancia del pueblo para continuar con el sistema existente.

Abuelo, me he convertido en historiadora... Sé que estarías orgulloso. Aun así, comprobé que no podía trabajar académicamente el periodo republicano ni la Guerra Civil. Me daba miedo no ser objetiva... Ni siquiera, durante años, he podido ver una película, de las muchas y buenas que se han hecho sobre el contexto republicano, el golpe de estado fascista y la Guerra Civil. Siempre pensaba en ti, y acababa llorando.

Ahora lo llevo mejor, pero lo que no podré comprender nunca es la equidistancia que pretenden todavía hoy en día al explicar aquellos hechos... No puede haber equidistancia: eras un civil, no eras soldado, ejercías la libertad de pensamiento en un contexto democrático, y te mataron por lo que pensabas... Pero aquí no se acabó todo: dejaron a una mujer que no podía ser viuda porque eras considerado un desaparecido, y durante años no constarías como muerto cuando todo el mundo sabía que era así, bajo una dictadura que, por supuesto, no reconocía lo que habían ejecutado sus impulsores; pero, además, era mujer de rojo, señalada siempre. La abuela murió en vida, estaba triste y envejecida. Y tu hijo, abuelo, con tres añitos, fue señalado siempre como hijo de rojo —todos en el mismo saco; es una de las ideas brillantes del franquismo, sin matices—, yendo a recoger la aceituna desde los seis años para poder sobrevivir. Era brillante y muy inteligente, pero no pudo estudiar como tú hubieras querido... Lo sé. Pero él se siente muy orgulloso de sus hijos: Joan, que lleva tu nombre, es biólogo y un gran investigador, y yo, historiadora.

Abuelo, siempre te he sentido a mi lado... Y no te olvidaremos nunca, ni a ti ni a la generación de hombres y mujeres que defendieron sus ideas y que murieron injustamente por lo que pensaban, en una sociedad menos desigual para la mayor parte de la población... Puedo entender que defiendan el olvido los que hoy piensan ideológicamente como los que fomentaron tu muerte. No puedo comprender, pero, ni perdonar a los que dicen que piensan como tú y han hecho poco, hasta ahora, para rescataros de estas fosas anónimas y desconocidas que todavía os acogen. Nadie tendría que descansar hasta que todos vosotros, hombres y mujeres que moristeis por ideas de progreso, estuvierais con los vuestros... Así lo deseo por mi familia y especialmente por mi padre de 87 años, que tiene derecho a tener el cuerpo de su padre cerca.

Jerònia